

MITOS, LEYENDAS Y CUENTOS PERUANOS

Edición de
José María Arguedas
y Francisco Izquierdo Ríos

 Siruela

Biblioteca de Cuentos Populares

Índice

Nota a esta edición

Sybila Arredondo de Arguedas 13

Mitos, leyendas y cuentos peruanos

Algunas consideraciones acerca del contenido y la finalidad de este libro

José María Arguedas 17

Costa

Leyendas

El médano Blanco (Piura) 27

La playa de Yasila (Piura) 28

El pueblo de Narihualá (Piura) 29

La barquita misteriosa (Piura) 30

El cerro de la Vieja y el Viejo (Lambayeque) 31

El cerro de la Campana (La Libertad) 31

El cerro de Pitura (La Libertad) 33

Las linternas (La Libertad) 33

La fiesta de los negros (Callao) 34

Las islas de Pachacamac (Lima) 34

La laguna encantada (Lima) 35

El cerro encantado (Lima)	36
El Pájaro Malo (Lima)	36
El cerro Hueco (Lima)	36
El pozo de La Calzada (Lima)	37
La laguna misteriosa (Lima)	38
El pozo encantado (Lima)	38
La Huega (Ica)	39
La pampa del Indio Viejo (Arequipa)	39
El cura sin cabeza (Arequipa)	40

Sierra

Mitos

Origen de la palabra wanka (Junín)	43
La aparición de los seres humanos sobre la Tierra (Junín)	44

Leyendas

El féretro ambulante (Puno)	45
El hombre dormido (Arequipa)	46
La campana María Angola del Cuzco (Cuzco)	46
Pitusira (Cuzco)	47
El ciego (Ayacucho)	48
Huatuscalla y Ccaser (Ayacucho)	48
Ayahuarco (Ayacucho)	49
El cerro encantado (Ayacucho)	50
El toro encantado (Ayacucho)	51
Yanacocha (Ayacucho)	51
El Amaru (Ayacucho)	52
El cerro de Oyocco (Huancavelica)	54
Del pueblo Pillao (Pasco)	55
Los tres toros (Pasco)	56
Los baños de Piquilhuanca (Pasco)	59
Atoghuarco (Pasco)	60
El cañón de Atoghuarco (Pasco)	61
El sapo de piedra (Pasco)	61
El Señor de Chacos (Pasco)	62
Mama Galla (Lima)	63
La laguna de las campanas encantadas (Lima)	64

La acequia encantada (Lima)	65
La laguna de León Cocha (Lima)	66
Los viajeros pachangarinos (Lima)	66
El niño encantado (Lima)	67
El recibimiento de la Virgen (Ancash)	68
Una ciudad de enanos (Ancash)	68
El castigo de una madre (Ancash)	69
El Achiqueé (Ancash)	70
De la laguna de Cojup (Ancash)	72
San Isidro y santa Ana (Ancash)	73
La piedra que cura el mal de corazón (Ancash)	74
La mesa del inca (Ancash)	74
El indio de Atun-Irca (Ancash)	76
El Señor de Marcabalito (La Libertad)	77
Santiago de Chuco y el apóstol (La Libertad)	77
La laguna de Schururo (Cajamarca)	78
La pampa de la Culebra (Cajamarca)	79
El cura encantado (Cajamarca)	79
La ciudad destruida (Cajamarca)	80
Santa Lucía (Amazonas)	80
La mujer encantada (Amazonas)	82
Origen de la laguna de Pomacochas (Amazonas)	83
La destrucción del pueblo de Tiapollo (Amazonas)	85
La Piedra Jayac (Amazonas)	86
La piedra de Yacu-Pachac (Amazonas)	87
Las minas de Cullqui-Yacu (Amazonas)	87
La laguna de Shuc (Amazonas)	88
El encanto de Campana-Urco (Amazonas)	88
La laguna de Puca-Cucha (Amazonas)	89
El hueco de Carrera (Amazonas)	89

Cuentos

Los pishtacos (Lima)	91
Los huasca sua (Pasto)	93
El Aya Uma (Cajamarca)	94
La mona (Cajamarca)	94
La sirena (Amazonas)	95
Las duendes (Amazonas)	96
Dionisio Ocmata y la duende	96

El campisto y el Ángel Caído	97
El niño y la duende	98
La lorera desaparecida (Amazonas)	99
Las brujas (Amazonas)	100

Selva

Leyendas

El santo Cristo de Bagazán (San Martín)	103
La Madre de la viruela (San Martín)	104
La vaca que arrojaba fuego (San Martín)	105
El pueblo de Huasta (San Martín)	106
El Ayamaman (San Martín)	107
La ciudad encantada (San Martín)	109
Curi-Yacu (San Martín)	110
La mina de sal (San Martín)	111
Ciuca-Cachi (San Martín)	112
Cachihuañusca (Loreto)	113
Padrecocha (Loreto)	113
El paucar (Loreto)	114
El caballito del diablo o chinchilejo (Loreto)	115
La pinsha (Loreto)	116
El huancahui (Loreto)	117
La garza blanca (Loreto)	117

Cuentos

Las beatas (San Martín)	119
El árbol que quema (San Martín)	120
El ayapullitu (San Martín)	120
El milagro de los carnavales (San Martín)	121
El puma y el zorro (San Martín)	122
La Lamparilla (San Martín)	122
El indio Francisco (San Martín)	123
La carachupita shitarera (San Martín)	125
La burra y el toro (San Martín)	126
El cazador y el Chullachaqui (San Martín)	127
El Chullachaqui (San Martín)	128
Los chanchitos (Loreto)	128

El Chullachaqui (Loreto)	129
La madre de la catahua (Loreto)	130
La maquisapa y el aguacero (Loreto)	130
El curumaman (Loreto)	131
El Sacha Runa (Loreto)	131
Un sitio «pesado» (Loreto)	132
El árbol brujo (Loreto)	133
El yanapuma (Loreto)	133
El Yacuruna (Loreto)	134
La capirona (Loreto)	135
Notas	137
Fuentes	151

Nota a esta edición

Con la lectura de este libro podrán conocer algo más sobre la presencia de seres que han habitado en el Perú y se han transmitido en historias; en él se cuenta de alguna manera también la historia de amor y respeto que implica escuchar lo que se cuenta, recibir el sentido de la palabra de los que cuentan, la palabra de la gente de las diversas regiones y épocas de un país, del Perú.

Arguedas decía que los peruanos tenían –tienen– «unos diez mil años de desarrollo social» y la finalidad de las investigaciones arqueológicas o etnológicas es obtener y aportar datos que nos ayuden a trazar el recorrido por el que discurrió la ciencia social, porque, aunque en la época contemporánea, el mundo se ha vuelto más pequeño, la ciencia social se nos presenta más inabordable, enorme en su complejidad y en la riqueza de la sabiduría de sus pueblos, con sus tierras amadas a veces expoliadas. Así, leemos el pasado para comprender mejor el presente y visualizar la construcción de lo nuevo, lo que permanece de la eterna lucha entre lo viejo y lo nuevo.

Cuando leemos el artículo de Arguedas «¿Qué es el folklore?», publicado en la revista limeña *Cultura y Pueblo* en 1964, entendemos que «se inventa un relato para recrear el espíritu de sus oyentes, para ilustrarlos, para exaltar lo bueno y lo bello, para afirmar las reglas o valores morales que rigen la conducta de sus grupos sociales, para infundir temor a los castigos que sufren quienes infringen esas reglas, para explicar el origen de las cosas, para describir las injusticias y demostrar que ellas no quedan impunes, para cimentar en el alma del ser humano la esperanza, para exaltar la imaginación, la fantasía de los oyentes; en fin, para describir el mundo terreno, celeste o social. El mismo objetivo tiene la literatura escrita».

Este libro, publicado originalmente en 1947, es el germen de algo con lo que Arguedas soñó como etnólogo, escritor y artista hasta sus últimos días: una recopilación de literatura oral amplia, intensiva, nunca completa por abundante, y plena de la expresión del espíritu de los pueblos que componen esa «nación en formación» –como diría Mariátegui– llamada Perú. En este libro «...cualquier lector puede encontrar en los cuentos –leyendas y mitos– la imagen total de un pueblo».

Presentamos los textos siguientes para mostrar cómo la investigación científica, antropológica y etnológica aporta conocimiento para comprender el pasado, el presente y para construir el futuro. Además, nos muestran también cómo cambia el alma de los hombres y dioses a través del tiempo, a través de la historia, igual que cambia el arte y hasta la geografía de este planeta.

Sybila Arredondo de Arguedas

Ardèche, 10 de julio de 2008

Algunas consideraciones acerca del contenido y la finalidad de este libro

El hecho de que la población nativa del Perú no fuera aniquilada por los conquistadores españoles, ni fuera férreamente aislada, como los grupos indios de los Estados Unidos de Norteamérica, tuvo consecuencias de importancia decisiva para el proceso de la cultura en el Perú. Al mismo tiempo que los recientes estudios etnológicos revelan que la cultura india ha conservado en nuestro país una integridad mucho mayor de lo que generalmente se suponía, se reafirma con pruebas cada vez más abundantes la existencia de un proceso de fusión entre la cultura invasora y la nativa, aunque este proceso sólo afecte de manera intensa a las capas sociales intermedias de los valles costeros y de la región andina; pues, en las poblaciones nativas alejadas aún de los importantes centros comerciales y de activo intercambio, tal proceso se realiza con un ritmo lento; constituyendo el polo opuesto las clases elevadas de las ciudades, clases que tradicionalmente han cultivado la pureza occidental de sus costumbres y cultura.

Apenas ha empezado en el Perú la investigación científica de nuestra realidad etnológica. Las conclusiones deducidas del estudio paciente y sistemático de culturas nativas americanas, especialmente de las mexicanas y norteamericanas, han dado una gran luz para la investigación de la compleja estructura etnológica de nuestro país. El conocimiento elemental de las conclusiones de la antropología moderna acerca de la naturaleza de las culturas, de los fenómenos de difusión e integración, así como el nuevo concepto que se tiene sobre los límites de la relación que existe entre la raza y la cultura, son suficientes para comprender en su subyugante vastedad y profundidad el problema de nuestra realidad cultural. Ella, a causa de la tardanza, será estudiada sin embargo con el

auxilio importantísimo del mayor desarrollo que en los últimos tiempos han adquirido todas las ciencias antropológicas.

El folklore proporciona elementos sustanciales para el estudio de las culturas; tales datos son aún de mayor significación cuando se trata de investigar el especial proceso de evolución que han seguido culturas de muy diversa naturaleza que, como en el caso del Perú, han sido obligadas por hechos históricos a vivir en el mismo medio geográfico y a entrar, por tanto, en un período de mutua y poderosa acción difusora, tanto más intensa cuanto que ambas culturas habían llegado, cuando se encontraron, a un alto grado de integración; de tal manera que al mismo tiempo que ambas tenían una extraordinaria vitalidad y poder para conservar sus caracteres, esta misma vitalidad les impelía a influir la una sobre la otra.

Pero los estudios acerca del folklore están en nuestro país en un grado aún mayor de incipiencia e ineficacia que las demás ciencias sociales. Y en el caso del folklore, esta ineficacia aparece agravada por una frondosa literatura, cultivada en toda clase de publicaciones de las provincias y de la capital. Esta inmensa e inútil literatura prolifera, cada vez con mayor fecundidad, a causa del equivocado concepto que se tiene acerca del folklore y de la peligrosa y tenaz convicción que ha sido difundida en el sentido de que los «temas» folklóricos pueden ser y deben ser aprovechados para la composición literaria; pues, de este modo, tales composiciones tienen, además de valor artístico, interés científico y, por añadidura, valor «nacionalista». Y en realidad, el resultado es que la casi totalidad de esa literatura no tiene realmente valor de ninguna especie; pues el valor científico del dato folklórico es totalmente destruido por la fútil y negativa recreación personal de los autores.

El caudal del folklore en el Perú es excepcionalmente vasto y profundo a causa de las especiales circunstancias en que se ha desarrollado nuestro proceso cultural. Una sistemática y objetiva recolección del folklore en el Perú ofrecerá elementos absolutamente necesarios para toda clase de estudios de carácter antropológico en nuestro país; pues, si existen principios generales que orientarán acertadamente esta clase de estudios en el Perú, faltan casi por entero los datos directos, característicos, acerca de la naturaleza de los diversos grupos sociales que forman la población de nuestro complejo país. Y tales datos, que constituyen en gran parte la materia del folklore, deben ser registrados con la más completa objetividad a causa de la importancia de su significación. Especialmente con respecto a la investigación de las singu-

lares formas de incorporación, retraducción y asimilación recíproca de elementos culturales indio y occidental, el folklore puede ofrecer datos concluyentes. Y el estudio de estas formas y de su trayectoria contribuirá, en mucho, al esclarecimiento de la influencia que estos hechos tienen y tendrán en la dirección particular que, a partir de la iniciación del encuentro de los pueblos indio y europeo, ha tomado la cultura en los diferentes grupos y capas sociales del Perú actual.

La Sección de Folklore y Artes Populares de la Dirección de Educación Artística del Ministerio de Educación fue creada con el objeto de que contribuyera a orientar la investigación científica del folklore y aprovechara la valiosa colaboración de los maestros para la importante labor de recopilar objetivamente el material folklórico. Luego de una previa tarea de divulgación, por todos los medios utilizables, se distribuyó entre los maestros y profesores de la República un minucioso cuestionario. Se tenía la más completa confianza en el entusiasmo y la capacidad de los maestros; en especial de los maestros primarios. En la actualidad casi no existe aldea sin maestro de escuela en nuestro país. Los pequeños villorrios de los valles de la costa y las comunidades y ayllus indios de las regiones más inhospitalarias y silenciosas de la región andina están animados por la actividad y la presencia de un maestro. Nos dirigimos con mucha fe a nuestros colegas, pues por medio de la minuciosa red que forman en todo el país sabíamos que era posible conseguir datos absolutamente originales y puros de todas las especies del material folklórico en sus diversos y complejos matices. Las respuestas al cuestionario propuesto fueron llegando en forma abundante y continua; y por el volumen que ellas tenían comprendimos que el cuestionario fue demasiado exigente y demasiado amplio. Y como era necesario divulgar algo de este importante material escogimos el aspecto que presentara mayor unidad a pesar de su deficiencia, pues todos los datos enviados resultaban siempre extremadamente deficientes en relación con el inmenso caudal que tienen en el país. Por otra parte, a causa de la especificación del presupuesto sólo era posible editar, con el material folklórico, un libro de naturaleza escolar. Tales limitaciones determinaron la publicación de una selección de mitos, leyendas y cuentos.

Pero si la naturaleza escolar del volumen excluía por sí misma una serie de relatos de gran importancia documental, nos daba en cambio la oportunidad de realizar un doble ideal pedagógico: editar un libro

escrito por maestros y alumnos, valioso no sólo como excelente medio de trabajo escolar, sino como modelo para la recopilación folklórica, aparte de su propia importancia científica y literaria.

Con muy pocas excepciones, los maestros han escrito los relatos y la descripción de otros asuntos folklóricos en un lenguaje directo y concreto; la mayoría por su propia convicción y los otros porque comprendieron en forma justa las recomendaciones hechas. La forma sintética y clara de sus informaciones y relatos, con expresa cita de las fuentes, dan la evidencia de su seriedad e imparcialidad. La esplendente belleza de la mayoría de los relatos es fruto directo de la creación popular, conservada con extraordinaria pureza por la amorosa y verdaderamente admirable objetividad de los maestros y alumnos que los recogieron.

Creemos que la clasificación adoptada para la edición de los relatos es justa, si se tiene en cuenta la cortedad del material y el carácter escolar del presente volumen. La división del país en Costa, Sierra y Selva corresponde no sólo a la realidad geográfica, sino a la particular realidad cultural del país, la cual ha sido en gran parte condicionada por la geografía. Hasta la apertura de las grandes carreteras y su intenso tráfico actual, la geografía física determinó férreamente, como un factor principal, el proceso de la cultura, la asimilación de los caracteres de la cultura occidental por los diferentes grupos humanos del Perú. El proceso era diferente en ritmo y naturaleza en la Costa, en la Sierra y en la Selva. La orografía del Perú con su prodigiosa altura y sus extremados accidentes, invencibles hasta la aparición de la industria moderna tan lentamente importada, pesaban de manera fatal en la evolución de todos los pueblos. La Costa fue rápidamente dominada por los occidentales; y aunque bajo el imperio del castellano, y la total dominación económica de los descendientes de españoles y extranjeros, los campesinos seguían guardando una fidelidad indestructible a muchos caracteres fundamentales de la cultura antigua, estos campesinos se hicieron asimismo más dúctiles en su trato con los hombres extranjeros y su cultura. Es claro que tal ductilidad era determinada además por causas de orden histórico, pues los pueblos costeños habían sido conquistados por los quechuas y sus originales culturas habían padecido la invasión y la imposición quechua.

En la Sierra, como hemos observado al comienzo de esta introducción, la cultura india ofreció una resistencia verdaderamente irreductible, y vencedora en muchos conflictos profundos. El poder aislador de

las montañas fue un aliado de la cultura nativa, pues retardaba el ritmo de penetración occidental, auxiliando a la retraducción de los caracteres culturales europeos impuestos con mayor violencia por la invasión: tal, por ejemplo, el caso de la religión y de la infinita serie de complejos culturales que tienen su fundamento y eje en la religión y sus prácticas externas.

El caso de la Selva es igualmente distinto y característico. Es sabido cómo los incas no pudieron penetrar a la selva; hicieron llegar su influencia únicamente a los «valles» cálidos, tras los Andes, a la región que de manera popular se denomina hoy «cabecera de montaña»; de estos valles hacia lo hondo de la selva el quechua llegó en forma indirecta. La conquista de la selva fue empresa moderna, todavía inconclusa. Sin embargo el folklore de la Selva es muy vasto, especialmente maravilloso y de toda originalidad, a pesar de que su material es abundantemente venido de fuera. A través de las leyendas y cuentos de la selva y de los valles trasandinos que publicamos en este volumen es posible identificar la composición humana de la actual población de nuestra Selva y su originalísima formación y estado cultural. El brujo es un personaje principal de los cuentos y leyendas; pero al mismo tiempo que se describe con notable respeto las prácticas de magia y brujería, se muestra a «la madre» de los lagos, de los ríos, árboles y animales de la selva, y de los productos minerales, con patetismo subyugante, con tal violencia, que el oyente o lector logra alcanzar una especie de profunda y onírica comunión con la naturaleza, hasta el punto de sentirse contaminado con sus orígenes y su levadura; y junto a estas formas de expresión del más primitivo dionisianismo se encuentran leyendas de sirenas y ninfas y de personajes con nombres propios, de historia reciente, cuyos parientes y amigos aún viven; y jocosos y amenos relatos de pura finalidad recreativa. Pero en este vasto mundo de lo maravilloso es posible orientarse y reconocer, con mayores probabilidades de certeza que en la compleja materia del folklore andino, lo antiguo y lo reciente; el cuento de origen selvático puro; el cuento o la leyenda de origen quechua antiguo que ha sido guardado con singular pureza, y los de invención moderna, aquellos que son la expresión de la imagen y la concepción que los nuevos colonizadores tienen de la Selva, de esta prodigiosa y realmente salvaje región que retiene con extraña tenacidad a los inmigrantes.

Entre los modernos colonizadores de la Selva una notable proporción está formada por indios y mestizos de habla quechua; éstos han

llevado nuevamente la lengua inca hacia la selva, revitalizando los restos dejados por los nativos que huyeron ante la persecución de los españoles y de los propios emperadores peruanos, cuando masas indias fueron perseguidas en la antigüedad como rebeldes o fueron lanzados a la frontera a manera de castigo. Los grupos de mestizos e indios modernos de habla quechua han sido portadores de la cultura andina actual, en su grado de reajuste y de integración. Y como ellos y los indios selváticos nativos constituyen casi por entero la población trabajadora de la Selva, el bajo pueblo, han sido asimismo ellos –estos dos grupos humanos– principales creadores del folklore selvático, pues son los practicantes, los individuos de la cultura cuyo fruto es, en parte, los cuentos y leyendas que aparecen en este volumen.

Las proposiciones adelantadas en estas líneas con respecto al folklore de la Selva pueden tener una limitada confirmación en el presente volumen, pero serán materia de estudio por parte de la Sección de Folklore, pues los datos enviados por los maestros permiten la organización de un plan de trabajo con respecto a tan importante asunto.

A pesar de su mayor número, los mitos, leyendas y cuentos andinos que aparecen en este volumen son proporcionalmente de menor significación, tanto por la vastedad del folklore andino, incomparablemente mayor que el de las otras dos regiones, como por la complejidad igualmente más profunda e ilimitada en formas y materias. Sin embargo, pese a su evidente pequeñez, los 65 relatos anotados que publicamos constituyen una colección valiosa en cuanto ofrece datos importantes acerca de los diversos campos de estudio, no sólo del Folklore como ciencia, sino de las otras ciencias afines y más vastas como la Antropología y la Etnología.

Toda la colección de leyendas de la Costa que contiene el presente libro ha sido recogida por alumnas del Colegio Nacional Miguel Grau, de Magdalena Nueva, y del Colegio Particular de Nuestra Señora de Lourdes, de Piura. El Colegio Miguel Grau ha sido destinado por el Gobierno para las becarias de provincias; debido a ese privilegio su internado está integrado en un noventa por ciento por estudiantes provincianas de las tres regiones. La inteligencia de su directora y de la profesora de Historia de la Cultura hicieron posible el valioso aprovechamiento de esta circunstancia para realizar una colección importante del folklore literario del país, colección que fue seleccionada por la Sección de Folklore. La colección de leyendas de la Costa recogida por las jóvenes alumnas de los dos colegios mencionados es singularmente

valiosa, pues en tanto que la atención de los folkloristas y recopiladores ha estado siempre dirigida a la Sierra y a la Selva, la región de la Costa ha sido muy poco estudiada; la convicción que se tenía de que las poblaciones de la Costa estaban vacías de tradiciones retardó la investigación folklórica de esta región. El libro *Moche* de Arturo Jiménez Borja tiene en ese sentido una especial importancia, porque abrió luminosamente la perspectiva de la riqueza folklórica de la Costa. La colección que se ofrece en el presente volumen es valiosa, a pesar de su cortedad, porque muestra con elocuencia la composición general de la tradición costeña, más simple y elemental que la de las regiones interiores del Perú. Las muestras que contienen complejos culturales son, sin embargo, accesibles a la interpretación y análisis, tales como los que plantean las leyendas tituladas «La barquita misteriosa», «El cerro de la Campana», «El cerro Hueco» y «El pozo de La Calzada», junto a las cuales aparecen leyendas antiguas guardadas con insospechada pureza y otras leyendas muy simples e ingenuas.

Parte del material de este libro procede de fuentes relativamente indirectas. Las estudiantes del Colegio Miguel Grau han escrito los cuentos y leyendas de sus pueblos de origen, tal como los recuerdan; los maestros primarios y las estudiantes del Colegio Nuestra Señora de Lourdes citan la fuente originaria. Sin embargo, el lenguaje en que están escritos los relatos de las estudiantes del Colegio Miguel Grau demuestra que no ha habido exceso de recreación de parte de las jóvenes alumnas, quienes, de acuerdo con las instrucciones impartidas, respetaron hasta donde es posible la pureza original de los relatos. No obstante, esa parte del material de nuestro libro puede despertar las mínimas sospechas que se tienen ante una recopilación indirecta, aunque, como en el presente caso, las garantías sean bastante sólidas. Asimismo debemos hacer constar que los relatos escritos por alumnas han sufrido las necesarias correcciones gramaticales, pero tales correcciones se han hecho con el más estricto respeto del estilo de cada alumna como podrá notarse fácilmente en la lectura. El texto de la colaboración de los maestros fue objeto de mínimas correcciones.

Mediante las anotaciones hemos hecho resaltar la importancia documental de algunos relatos, estableciendo correlaciones, ofreciendo antecedentes históricos o datos sociológicos aclaratorios, traduciendo nombres y frases quechuas y esclareciendo los datos geográficos regionales. Todo esto en la medida en que era necesario sustentar el interés

científico de este libro sin perturbar con exceso su carácter escolar y pedagógico.

Es necesario advertir, además, que cuando la selección ya había sido hecha y el libro estaba en prensa, llegó una abundante colaboración enviada por maestros. No se pudo tomar en cuenta esa colaboración llegada a última hora para el presente volumen, pero será valiosamente aprovechada en las siguientes publicaciones de la Sección.

No hemos recibido colaboración alguna de los colegios nacionales de varones de la República.

Ha sido posible editar, de esta suerte, un libro de procedencia escolar que podrá convertirse en un buen instrumento para la educación, pues aparte de servir como medio de enseñanza de la lectura, puede emplearse para despertar entre los estudiantes elevadas inquietudes, pudiéndose aprovechar también su contenido como tema de análisis y como auxiliar en los cursos de Geografía, Historia, Psicología y Castellano.

Por otro lado, los mitos, leyendas y cuentos que aparecen en este volumen llevarán, a quienes lo necesitan, el conocimiento directo y animado del espíritu popular peruano, extraordinario en la riqueza de su imaginación y de su capacidad creadora, pues está viviendo un período de intensa y profunda lucha interior; y cada fase, cada grado y momento de esa lucha tiene su versión artística asimismo cambiante e intensa, pues el pueblo agrega, quita o cambia elementos de las antiguas formas y crea otras nuevas.

Y en un país de tan vasta, tan compleja y maravillosa tradición, es incompleta la cultura de quienes desconocen esta fuente.

José María Arguedas

Costa

Leyendas

El médano Blanco

(Piura)

En el distrito de Sechura, en el desierto, a unos veinte kilómetros de la población, se encuentra un inmenso médano, que por la blancura de sus arenas le llaman médano Blanco.

Éste es muy alto, nadie puede subirlo, porque dicen que está encantado.

Está rodeado de forraje y cuentan los pastores que habitan por allí, que siempre oían tocar un tamborcito pero que nunca llegó a ser descubierto quién lo tocaba. En el centro del médano, hay corales y cosas de oro, por eso la gente quería subir; y apenas habrían subido cinco a seis metros, comenzaban a hundirse; y como tenían miedo, no continuaban.

Se cuenta que dos señores, yendo por esos lugares se perdieron del camino. Cuando se dieron cuenta que estaban perdidos ya habían caminado bastante; tenían sed y no encontraron donde tomar agua.

Caminaron más y más, buscando cómo orientarse. De pronto, vieron un río, se alegraron y se dirigieron a él. Cuando llegaron hicieron beber a sus caballos. Ellos llevaban dos depósitos y también los llenaron de agua. Creían que era el río de Batán, que pasa cerca de Sechura; pero como estaban cansados, se quedaron a descansar y se durmieron. Cuando despertaron, cuál sería su sorpresa al ver que el río era un médano; los depósitos que llenaron de agua estaban llenos de arena. Estaban encantados; este médano era el famoso médano Blanco, y no sabían cómo llegaron a él.

Dicen que en época de Semana Santa aparecen varios de esos llamados encantos, junto al médano; también dicen que aparece un patito; y creen que éste fue una persona que por curiosa subió al médano y se quedó encantada. Algunas veces el patito aparece en los ríos, transformado en patito de oro, y cuando encuentra alguna persona buena, sale a hablarle, diciéndole que en tal o cual lugar hay un tesoro reservado para él.

La playa de Yasila

(Piura)

Yasila es una atrayente playa situada en las proximidades de Paita.

Acerca del origen de este nombre unos dicen que viene de dos palabras que se unieron. Un joven llamado Zila vivía en esa playa, y cuando sus familiares lo llamaban, le decían «Ya Zila», y al unirse estas dos palabras, llamaron a esta atrayente playa «Yasila».

Según otros el origen de la palabra se remonta a los tiempos del último inca de una región llamada Chinchasuyo. Había entonces una familia muy respetada y en ella siempre se destacaba el hijo mayor como sabio, o sea, Amauta.

En aquel tiempo la tribu nombró como cacique a un hombre llamado Yucay, el cual era enemigo del Amauta. Siempre, desde su infancia, el hijo de la familia se había distinguido por su ingenio, es decir, el hijo de la familia respetada. Este hijo era entonces Huayna, contemporáneo de Yucay. En cambio Yucay era envidioso, y siempre buscaba la forma de deshacer el trabajo de Huayna, pero éste, que era más hábil que Yucay, lograba evitarlo.

Pasaron algunos años hasta que Yucay se destacó como guerrero y lo elevaron a cacique. Lo primero que hizo fue expulsar a la familia de Huayna, y ordenó que se retiraran en secreto, durante la noche. La familia de Huayna se componía de siete personas, y salieron en más de 100 llamas, pues se les permitió que llevaran sus tesoros.

El viaje fue penoso, hasta que llegaron a una playa solitaria. Y sintieron temor; pero luego se acostumbraron a la soledad, y decidieron quedarse. Y empezaron a construir sus viviendas.

Pero como la felicidad nunca es duradera, cierto día unos indios desconocidos, incivilizados, llegaron a perturbarles su tranquilidad, atacándolos. Ellos pensaron en salvarse y se embarcaron en un gran bote, gimiendo y pidiendo ayuda. Mas, viendo que todo era inútil, resolvieron callarse.

La familia de Huayna continuó navegando en su canoa, cantando himnos al sol, y en sus estrofas decían varias veces: «Yasila, Yasila». De allí que la gente de aquellos tiempos optó por llamarle a este lugar Yasila.

El pueblo de Narihualá (Piura)

A pocos kilómetros de la ciudad de Catacaos existe un pueblecito llamado Narihualá. Este pueblo, según relatos históricos y los restos encontrados, fue poblado por varias tribus. En tiempo en que los tallanes poblaron esta ciudad, vivían formando ayllus que se dedicaban al pastoreo y la agricultura.

Al tener noticias de que el conquistador Francisco Pizarro se encontraba cerca del pueblo, se llenaron de espanto, y se enterraron vivos, con todas las riquezas que poseían, a fin de que los españoles no se apoderaran de ellas. También dicen que este pueblo tenía un grandioso templo dedicado al culto del Sol, adornado con objetos de gran valor. Entre estos objetos existía una campana de oro; al descubrirla, los españoles se llenaron de admiración; y aumentó más su codicia. Se arrojaron para capturar la campana, pero ella se desplomó, y cayó al suelo, hundiéndose; y no fue posible encontrarla a pesar de los esfuerzos de los españoles. Hoy este pueblo tiene pocos habitantes; y todavía existen paredes de casas antiguas. La iglesia está construida sobre una lomita de tierra, a la cual se le ha denominado el Alto de Narihualá.

Cuentan los pobladores que el día de Viernes Santo¹ sale un indiecito que lleva en la mano derecha un candil encendido y en la izquierda una campana que al tocarla hace gran ruido; y que este día es el apropiado para hacer la búsqueda de los objetos enterrados.

Muchas veces han encontrado sepulcros rodeados de objetos de oro, plata y huacos que contienen dentro gran cantidad de perlas.

Está prohibido por el Gobierno y las autoridades apoderarse de estas riquezas, aplicando serios castigos a los que desobedecen esta orden.

La barquita misteriosa

(Piura)

En el departamento de Piura, como sabemos, se encuentra Cabo Blanco. Dicen que en este sitio ocurrió un caso que hasta ahora se recuerda con mucho temor. Pues cuentan que gentes que se dedicaban a la pesca en las noches iban en su bote a pescar cerca de Cabo Blanco, pero no volvían nunca más; sólo su barca era devuelta por las olas a la orilla, pero sin la menor seña de algún pobre pescador; desaparecían misteriosamente, como por encanto. Y cuentan que todas las noches aparecía un barquito luminoso a pasearse y navegar; y luego desaparecía en la inmensidad de las aguas. En Semana Santa era cuando los dedicados a la pesca sentían un impulso de irse muy adentro del mar a pescar pero no se volvía a saber nada de ellos.

La esposa de un pescador estaba cierta vez triste y desesperada por la tardanza de su esposo, cuando sintió un inmenso calor en todo el cuerpo y el reflejo tan grande de la luz de aquel barquito; y luego ella quiso huir hacia su humilde hogar, pero quedó petrificada y una voz débil le dijo: «No habrá más aflicciones para este sitio, pero pido que mañana, que es día de San Juan, arrojen al mar un niño sin bautizar, a las doce de la noche, o si no, los hombres que fueron a pescar desaparecerán».

La mujer palideció y prometió hacer lo convenido; la barca desapareció rápidamente. Para esto, todas las mujeres comentaban sobre la voz que había salido de la barca. Y una mujer, haciendo el más grande de los sacrificios, tomó a su hijita en sus brazos; la niña estaba moribunda, desahuciada por los médicos; y con gran pena arrojó la criatura al mar. Y una luz hizo estremecer a la mujer: era la explosión de aquella barca que según dicen era de un pirata que estaba condenado y que quiso salvarse haciendo desaparecer a muchos hombres; pero sólo un niño sin pecado podía salvarlo²; y es por eso que desapareció para siempre aquella inmensa pena e inquietud de los pescadores, con el sacrificio de la criatura moribunda. Sin embargo, aún hoy, con mucha timidez, van cerca de ese sitio, para ver si sale la barquita mágica, pero

la barquita no se asoma. Y dicen que sólo para Semana Santa sale a las doce de la noche y da terror.

El cerro de la Vieja y el Viejo (Lambayeque)

Cuentan los antepasados esta leyenda del cerro de la Vieja y del Viejo que se encuentra en el centro de la carretera de Lambayeque a Motupe.

Dicen que en el cerro vivían un par de viejitos; y un día se les presentó Nuestro Señor Jesucristo en persona, y como tenía sed, les pidió por favor le dieran agua; y los viejos le negaron; y entonces Nuestro Señor Jesucristo, en castigo, los convirtió en cerros. Y dicen que cada año cae una piedra de los cerros y que éstos lanzan sus quejidos.

El cerro de la Campana (La Libertad)

Contaba muy pocos años, cuando una de aquellas tardes en que la familia, entre una y otra cosa, hace recaer la conversación sobre temas históricos, leyendas y cosas lejanas que han ocurrido aquí o allá, que yo escuché una historia, una historia que se grabó tanto en mi memoria, que nunca pude olvidar y la cual voy a relatar como yo la escuché entonces:

Hace muchísimos años de este suceso y los españoles aún eran dueños y señores del Perú.

En un cerrito de la caleta de Huanchaco apareció una Virgen. En ese lugar se levantó una capilla. Poco tiempo después, y cuando ya la Capilla albergaba a la Virgen, muy cerca se encontró una enorme campana de oro de una belleza divina; llevaba una inscripción que rezaba: «Para la iglesia de Huanchaco». La noticia se difundió en un momento y llegó hasta Trujillo. Se trató de averiguar su procedencia; pero vanos fueron los esfuerzos porque no se supo nada. Se discutió sobre el destino que se debía dar a la campana; según unos debía quedarse en la capilla de Huanchaco; pero otros alegaban que no podía quedarse una cosa de

tanto valor en una caleta insignificante; que Trujillo adquiriría mayor atractivo con su catedral adornada por esa campana; además lo mismo daba que estuviera en una iglesia o en otra. Aceptándose la segunda opinión, y con mucho trabajo, en el cual cooperaron muchos hombres, se trasladó la campana hasta la catedral de Trujillo. Pero si el transporte fue difícil, mucho más costó subirla hasta la torre y fijarla en las barras donde se debía tañer. Muy cansados y transpirando a cual mejor bajaron los hombres de la torre para contemplar cuán hermosa se veía la catedral con su nueva y potente campana. Mas el espectáculo no duraría; al día siguiente, y muy temprano, acudieron nuevos curiosos a conocer la campana; pero cuál sería su sorpresa al contemplar la torre vacía y los barrotes de la campana rotos. ¡La campana había desaparecido!

Un mensajero de Huanchaco vino a confundirlos más; pues, la campana se hallaba en el lugar donde la vieron por primera vez. Pero a pesar de este raro suceso, no se conformaron con que la campana se quedara en Huanchaco. E hicieron los preparativos para llevarla nuevamente a Trujillo. Esta vez la encontraron muy pesada y tuvieron que redoblar el esfuerzo y el ingenio para conseguir su propósito. Con todo, sintieron gran satisfacción al contemplar la campana nuevamente en la catedral donde por segunda vez la admiraron. Se pusieron guardianes para evitar que se repitiera el suceso que días antes los había asombrado. Pero ¿qué sucedió? Quizá los guardianes se durmieron; lo cierto es que al día siguiente, en lugar de la campana, estaban sólo los barrotes rotos.

Esta vez no podrían apoderarse más de la campana; los habitantes de Huanchaco la habían visto pasar por el aire, en vuelo veloz, y clavarse con gran estruendo en un cerro que queda cerca de la capilla de esa caleta.

Y ahí está y estará; quién sabe hasta cuando.

A la Virgen de la capilla se le hace una gran fiesta cada cinco años y se la lleva desde Huanchaco hasta Trujillo. En las vísperas de esa fiesta, cuentan que a las doce de la noche se oyen los tañidos graves y sonoros de la campana; y otros dicen que no sólo por esos días sino todos los días a las doce de la noche se oyen unos toques como si llamaran a misa; que el repique es muy impresionante y extraño.

Esta capilla es notable por su Virgen y porque ahí reposan los restos del Deán Saavedra. Y además junto a ella se halla el cerro de la Campana³.